



RAMÓN FREIRE SERRANO: EL PRÓCER QUE PUDO HABER CONQUISTADO TAHITÍ

Jorge Martínez Busch*

La pregunta que viene a la mente cuando uno lee la biografía de Freire es ¿por qué no ofreció a la Reina Pomaré Vagine someterse al protectorado de Chile cuando Francia e Inglaterra competían por hacerse del Archipiélago de la Sociedad, actual archipiélago de las Tuamotu en donde está ubicado Tahití, con la enorme importancia que éste tiene en el océano Pacífico como extremo oriental de la Polinesia y a medio camino entre Chile y Australia?

La pregunta no deja de tener vigencia ya que, durante su destierro después de haber sido condenado a muerte y cambiado esta condena por el alejamiento de la Patria, viaja a la ciudad de Sidney en donde llega el mes de junio de 1837, después de haber tocado diferentes lugares de la Polinesia. Los necesarios contactos con los residentes de la ciudad y el propio viaje tienen que haberle dado una visión más amplia del enorme espacio que hay entre Australia y Chile y lo que es más, de que en estos espacios la presencia chilena era ampliamente conocida y respetada a raíz del comercio originado en Valparaíso, centro principal de la actividad económica del Pacífico oriental durante todo el siglo XIX. El viaje a Sidney fue hecho en la goleta *Colo Colo* acompañado, con igual castigo, por

el teniente coronel Salvador Puga, y los civiles Vicente Urbistondo, José Huerta y Ramón Buenrostro. De Freire sabemos, pero no hay nada que indique la suerte de estos compañeros de destierro.

Duró poco tiempo en el destierro australiano al lograr que a fines de ese año, pudiera viajar a Tahití lo que naturalmente lo dejaba más cerca de Chile. Esto era posible de lograrlo ya que el tráfico mercante era intenso entre la colonia británica y la costa oeste de Sur América. Al incentivo de estar más cerca de la Patria había que agregar ahora las noticias de la guerra a la Confederación Perú-Boliviana.

En Tahití reinaba la reina Pomaré IV especificando la crónica que era vagine, mujer en tahitiano, para indicar que era esto algo notable en esa dinastía. La reina se movía en esos años en medio de una guerra religiosa radicada entre protestantes y evangélicos apoyados por los ingleses y los católicos apoyados por los franceses. Ambos bandos trataban de ganarse el favor de la gobernanta y ésta recibió con especial agrado la llegada de Freire, el que fue presentado por el comerciante belga Jacques Antoine Moerenhout, de gran influencia en la corte y que finalmente lograría establecer en las islas la libertad religiosa. Moerenhout era cónsul de los

* Almirante. Oficial de Estado Mayor, Profesor Militar de Academia. Ex - Comandante en Jefe de la Armada. Magíster en Ciencias Naval y Marítimas, Miembro titular del Instituto Geopolítico de Chile, Miembro de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, Miembro Correspondiente en Valparaíso de la Academia Chilena de la Historia, Profesor Honoris Causa de la Universidad Marítima de Chile y Director del Instituto de Estudios del Pacífico de la Universidad Gabriela Mistral. Senador de la República (1997 - 2006). Magno Colaborador de la Revista de Marina, desde 1991.

Estados Unidos y un próspero comerciante en nácares y perlas las que exportaba a Europa vía Valparaíso y Cobija. A la llegada de Freire, Moerenhout aún estaba casado con la chilena Petronila García De la Huerta y radicados en Tahití desde marzo de 1834, de manera que el ambiente que encontró Freire no podía ser más apropiado dado que tuvo una muy cálida acogida en un grupo de personas de alto nivel intelectual, ya que además, Moerenhout era una autoridad en la isla y consejero de la Reina. Freire llegó a la isla en septiembre de 1837 y permanecería en ella hasta octubre de 1839, fecha en que supo del triunfo de Yungay. Con el término de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, regresó a Chile vía Cobija, lugar en donde su anfitrión en las islas tenía almacenes.



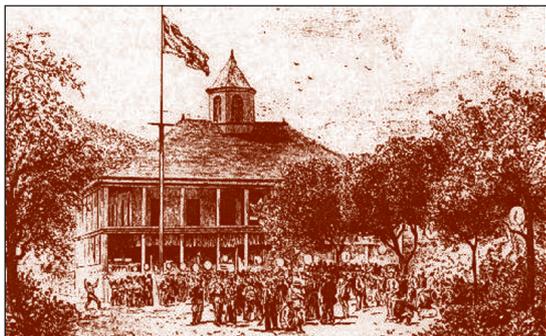
Reina Pomaré IV.

Eugenio Pereira Salas publicó en la Revista Chilena de Historia y Geografía N. 118 un completo artículo sobre Moerenhout. En la parte correspondiente a la llegada de Freire a Tahití y relatando el ambiente en donde se va a desenvolver éste, cuenta que "Un grupo amical se formó en la isla: dos almirantes franceses, Du Petit-Thouars y Dumont d'Úrville, un belga apasionado por el espíritu galo y una infortunada chilena. Freire encontró en el Cónsul, escribe Du Petit-Thouars, una noble y generosa simpatía y sus penas se dulcificaron por la actitud de Moerenhout, lo que vino a ayudarlo a resistir con valor y filosofía, los

golpes de la adversidad". Moerenhout quedó viudo el 20 de octubre de 1838 cuando muere su esposa doña Petronila a los 20 años de edad, sobreviviéndola su hija Emma, la que Moerenhout envía poco después a Valparaíso en donde se radica y educa en un colegio de monjas para contraer matrimonio con un norteamericano de apellido Crowley del cual tuvo una hija de nombre Missy. Viuda se vuelve a casar con un comerciante francés de apellido Philip de quien no se tienen más datos.

En esta situación, según dice Vicuña Mackenna, "Freire conoció y trató algunos ilustres marinos que por las complicaciones que hemos aludido antes, estuvieron en esa época en aquella isla (la guerra de las misiones) y han consagrado a aquel un simpático recuerdo. Son estos el capitán Abel Du Petit-Thouars, *Voyage autour du monde sur la frégate la Venus*, tom. II, pájs 429 y sig. Dumont d'Úrville, *Voyage au pôle sud et dans l'Océanie*, tom. IV, pájs 67 y sig. Y los compañeros de éste, Jacquinot y Duduzet, el último de los cuatro cuenta que desde Valparaíso conducía cartas para Freire. Todos ellos refieren que el general chileno llevaba una vida muy modesta, pero que gozaba de la consideración de cuantos lo conocían, que soportaba su desgracia con dignidad y entereza, y que no tenía más preocupación que el recuerdo de su patria y de los suyos" y agrega Vicuña Mackenna que: "Es digno de notarse que en todas esas relaciones se manifiesta desconocimiento o confusión de los hechos que allí mismo se recuerdan como antecedentes históricos referentes a estos países".

Hasta aquí es la historia documentada en donde se refleja el ambiente que encontró Freire al llegar a Tahití. Hay que plantearse ahora supuestos como elementos de análisis para ver si era o no posible que Freire se plantara frente a la Reina y le ofreciera el protectorado de Chile frente a las dos poten-



El palacio de la Reina Pomaré IV.

cias coloniales que se disputaban estas islas. El grado de cercanía con la Reina no se sabe y presumir de que hubieran intimado es sólo una conjetura más en esta búsqueda de señales que apunte a la concreción de una idea.

- **O'Higgins y Freire.**

Las relaciones entre estos dos próceres distaban mucho de ser transparentes y cordiales. Había entre los dos un resquemor y una enemistad solapada que se remontaría a la época en que Freire era intendente de Concepción y por lo tanto en la práctica, la autoridad más importante después del Director Supremo. Según don Francisco Antonio Encina esto "se debía a una negativa dada por O'Higgins para que tuviera su apoyo para contraer matrimonio con la nieta del Conde de la Conquista. En el tomo VIII, página 652 de la Historia de Chile, al pie de página hay una nota que dice que algunos contemporáneos atribuyeron el agravio de Freire con O'Higgins a la irritación que le habría causado el fracaso de su matrimonio con doña Nicolaza Toro, nieta del Conde de la Conquista y heredera del título y del mayorazgo, por la desaparición de su hermano después de la batalla de Maipo. Por decreto del gobierno, derogado más adelante por el Senado, se habían embargado los bienes de la sucesión del Conde; y su viuda doña Josefa Dumond, buscando marido con la influencia suficiente para proteger los intereses de su hija, se fijó en Freire. Mas,

O'Higgins intervino a favor del joven oficial de su escolta Juan de Dios Correa de Saa, hijo de su íntimo amigo Rafael Correa de Saa, contador mayor de la hacienda pública, inclinando la elección de la señora Dumond a favor del nuevo pretendiente de su hija. Creían que, aunque Freire nunca lo dejó traslucir, este paso de O'Higgins lo había herido profundamente".

Amigo y considerado casi como un hijo por O'Higgins se alejó de él a medida que la situación política del país se deterioraba acusando al gobierno de ser una dictadura. El sustento de apoyo de la acción subversiva de Freire era la intendencia de Concepción, especialmente en su intento por poner término a la resistencia española materializada en una guerrilla que asolaba los campos en forma inmisericorde, donde argumentaba que no recibía el dinero suficiente para mantener el Ejército del sur porque los partidarios de O'Higgins lo tergiversaban en sus acciones. Basta recordar el incidente de la exportación del trigo al Perú en donde fue acusado por Rodríguez Aldea de malversación de fondos.

Hay una suma de agravios que permiten suponer que Freire conservaba un odio profundo en contra de O'Higgins a pesar de que ambos se encontraban en el destierro e incluso se planteaba una acción conjunta para volver a Chile a tomarse el poder, derrocando al General Prieto, presidente en ese momento y volver a colocar a O'Higgins en ese puesto. Esta posible acción conjunta, a la que O'Higgins posteriormente no sumara su participación física, podía haber sido una acción que volviera a acercar a los dos próceres y al mencionarle la idea de colocar a Tahití bajo el protectorado chileno como alternativa, se insertaría en el pensamiento geopolítico del propio O'Higgins, idea que no debe de dejarse a un lado, considerando la importancia que se le daría a la expansión territorial de Chile. Hay que recordar que O'Higgins no rechazó de plano la proposición de

Cochrane de continuar, después del Perú, con las Filipinas, concepción que indicaba claramente la visión en grande que tenía el Libertador de la importancia de Chile en el Pacífico. Si bien es cierto, Yungay fue a fines de 1839, el efecto de sentirse gran potencia ganadora de la guerra, sólo se comenzará a hacer evidente cuando asume Bulnes la presidencia. Esta idea del protectorado chileno calzaba perfectamente bien



Bernardo O'Higgins R.

con una gran política de Estado en la línea de la toma de Posesión del estrecho de Magallanes. En realidad, no era necesario que Freire estuviera en Tahití para exponerle la idea a Bulnes, bastaba con que al regresar de Sucre, donde fue obligado a radicarse después de Cobija, hubiera pedido audiencia para exponer esta idea a Bulnes, que sin duda la habría tomado y materializado un año antes de que Francia firmara el Tratado de 1842 con la Reina Pomaré IV.

Por otra parte, cuando se habla de involucrar a O'Higgins en la fallida invasión a Chile partiendo por Chiloé para colocarlo a él finalmente como presidente, esto se puede considerar como una forma refinada de venganza ya que ocultaría el hecho de que una vez en el poder, si así hubiera resultado, daría de nuevo la ocasión para sacarlo del puesto. La expedición dirigida por Freire resultó un fracaso y le valió, entre otras, las acusaciones de traidor.

Es cierto que se puede establecer que una amistad que en los comienzos era de aprecio y admiración se transforme, con el paso del tiempo, en una enemistad en donde aparece el odio y la revancha. No es esta una conclusión apresurada. Hay que recordar que Freire toma el puesto de Director Supremo a la renuncia de O'Higgins y ejecuta los actos administrati-

vos para su destierro sin mucho entusiasmo ya que en algún momento se pensó incluso en someterlo a juicio.

Después de Lircay, Freire se ve ante la posibilidad de ser asesinado antes de que fuera sometido a juicio y es Portales quien ordena la máxima seguridad con su persona para poder llevarlo al consejo de guerra que, finalmente lo condena a la pena de muerte, condena que al asesinato de Portales es cambiada por el destierro en Australia.

En el fondo, lo que se está planteando es que Freire en Tahití podría no haber tenido a Chile en su mente como estado, como país, porque el rencor puede haber obnubilado su pensamiento en términos de impedir salirse de su problema personal y así pensar en grande, mirando el futuro más allá de sus circunstancias. Habría pensado más en términos políticos que en términos de futuro, de estadista.

- **¿Pudo haber actuado en Tahití?**

Aquí está el centro de la cuestión, ya que hay que imaginarse si en el ambiente en donde estaba podía o no expresar un sentimiento hacia Chile contrario al del pro galo de su anfitrión Moerenhout, que lo único que quería era que la misión naval francesa lograra el éxito.

Que Freire logró influencia en la Reina, no hay duda al ser designado en el año 1838 embajador ante el almirante francés Du Plessis de la Tours y lograr que los dominios de la Reina se mantuvieran independiente de la corona de Luis Felipe de Orleáns. Sólo en 1842 ella aceptaría quedar bajo el protectorado de Francia. Freire abandona la isla en octubre de 1839 cuando se conoce el triunfo chileno pero sin que en su gestión se consolidara un acuerdo definitivo, el que será alcanzado tres años más tarde con un tratado formal entre Francia y la sobe-

rana. Sostengo que si Freire hubiera pensado más allá del momento, el ofrecerle a la Reina que era mejor el protectorado chileno, él estaba avanzando en dos sentidos; el primero al darle una alternativa mejor a Tahití ya que la vía más cercana de comunicaciones con Europa era Valparaíso y lo segundo, que para él se le abría una alternativa mejor de contacto con Prieto para pedirle una amnistía a cambio de sus buenos oficios ante la Reina. De los tres poderes en juego, a lo menos dos tenían en común sus cercanías con Chile; Freire y Moerenhout.

Chile no era un estado desconocido para la Reina ya que los lazos personales y comerciales con Valparaíso eran fuertes y permanentes, recibándose periódicamente goletas fletadas por comerciantes porteños. Pereira Salas muestra en un cuadro el movimiento de bergantines y goletas entre estos dos puntos, el que señala que en los años 1830 y 1837 un promedio de cuatro buques por año, frecuencia bastante alta para la época de la que hablamos. Vicuña Mackenna comenta que: "Por aquellos años se había hecho muy frecuente las comunicaciones entre las costas occidentales de América y Oceanía. La guerra contra la confederación Perú-Boliviana, interesaba en aquellas islas a mucha gente, negociantes, armadores, etc, y las noticias de lo que acá ocurría, llegaban allá con relativa rapidez. Freire seguía con avidez las ocurrencias de la guerra; y cualesquiera que fuesen las ideas que él tenía sobre las causas de la contienda, y las quejas que en su desgracia podía abrigar contra su patria, toda su alma estaba en el triunfo de ésta".

Pero, el carácter de Freire, ¿era para que asumiera este doble papel de ser por un lado representante de la Reina y por el otro agente de una acción que convenía a Chile?

Dice Pedro Pablo Figueroa en una reseña que figura en su libro *Album Militar de Chile* que: "El carácter de don Ramón que manifestó desde su primera juventud,

era afable, leal y caballeresco. Era el tipo del caballero cumplido, unos de aquellos hombres que todo lo resuelven por la dignidad y generosidad de sentimientos, de aquellos en que el sentimiento del honor y de lo bueno, se sobrepone a la inteligencia, que en él no era luminosa y predominante. Sin embargo era débil de carácter, y a causa de no haber hecho estudios serios, se dejaba dominar por los consejeros que lo rodeaban, lo que fue causa de los errores de su vida pública que algunos historiadores han criticado tal vez con exageración". Este retrato psicológico muestra una faceta que puede estar indicando que Freire no hubiera entrado en colisión con Moerenhout si le hubiese planteado la idea de que era mejor colocarse bajo el protectorado de Chile, neutral entre Francia e Inglaterra. Su sentido del caballero le hubiera impedido plantear la idea ante la definida actitud de Moerenhout que habría parecido como una traición a la hospitalidad de la que había sido objeto.

- *La Situación Diplomática.*

A raíz de la guerra de las misiones la Reina Pomaré había declarado libre culto en sus posesiones y dado seguridad a los misioneros católicos que en su mayoría llegaban desde Valparaíso, en donde estaba la casa central para atender la Oceanía. Los padres Franceses en la isla contaban con la protección directa de la autoridad naval de Francia representada por el buque estación que señalaba esta presencia. En los años de 1834 al 1844 las autoridades isleñas firmaron los siguientes acuerdos y tratados con Francia:

- Convención de Paz y de Amistad concluido el 4 de septiembre de 1838 entre el Capitán de Navío Abel Du Petit-Thouars, oficial de la legión de honor, Comandante de la fragata *Venus*, a nombre de Su Majestad el Rey de Francia y de Su Majestad Pomaré, Reina de O'Taiti.
- Artículo adicional a la Convención de septiembre de 1838.



Abel Du Petit-Thouars.

- Demanda del Protectorado de la Francia formalizado por la Reina Pomaré el 9 de septiembre de 1842.
- Respuesta del Contraalmirante Du Petit-Thouars a la demanda del Protectorado del 9 de septiembre de 1842.

- Tratado concluido en Papeiti sobre el tema del Protectorado del 9 de septiembre de 1842 y,
- Tratado concluido en Papeiti para garantizar la soberanía de la Reina Pomaré el 9 de septiembre de 1842.

Si observamos las fechas de estos acuerdos nos encontramos con que Freire ha tenido que tomar parte por lo menos en los dos primeros y si en las conversaciones que llevaron a ellos no le nació la idea de cambiar Francia por Chile, a lo menos tuvo que suponer que al final la Reina se iba a decidir por la protección de Francia debido a las presiones del jefe francés, lo cual suponía tiempo adicional para insistir. El tratado final del protectorado se firmaría cuatro

años después de su partida de la isla. Este lapso de tiempo era más que suficiente para que, si la idea la pensó, fuera expuesta a Prieto e incluso a Bulnes. Es un hecho que al inaugurarse el gobierno del presidente Bulnes, la ley de amnistía dictada el 23 de octubre de 1841, abrió las puertas de la Patria a todos los desterrados políticos y en donde se encontraba Freire dándole un tiempo adicional para plantear la idea, si esta hubo de estar en su mente.

- **Un Comentario Final.**

Está claro que aquí se está haciendo historia sobre una suposición que nunca se podrá confirmar. Se ha tratado de construir sobre antecedentes históricos, concretos y documentados, historia ficción sobre un pensamiento que puede que no haya existido nunca. Pero es un hecho que ésta fue una oportunidad perdida de tener soberanía sobre un enorme espacio del océano Pacífico, en un archipiélago hoy famoso por su potencial turístico, proyectando físicamente a Chile en la profundidad de la Polinesia. Creo que esta fue una oportunidad perdida en donde el momento histórico era ampliamente favorable a un proceso de expansión territorial. Mal que mal habíamos ganado una guerra.

FREIRE: BIBLIOGRAFÍA Y ANTECEDENTES CONSULTADOS

- *Álbum Militar de Chile 1810-1879. Autor Pedro Pablo Figueroa. Tomo I. Imprenta y Encuadernación Barcelona. Santiago 1898.*
- *Historia de Chile Volumen VIII. Autor Francisco Antonio Encina. Editorial Nascimento. Santiago 1970.*
- *O'Higgins. Autor Jaime Eyzaguirre. Empresa Editorial Zig Zag. Santiago 1982.*
- *Carrera y Freire: Fundadores de la República. Autor Julio Alemparte. Editorial Nascimento. Santiago 1963.*
- *Freire: Libertador de Chiloé. Autor Manuel Reyno Gutiérrez. Editorial Zig Zag. Santiago 1952.*
- *Un Decenio de la Historia de Chile. Volumen XIV 1841-1851. Tomo I. Autor Benjamín Vicuña Mackenna. Imprenta y Encuadernación Barcelona. Santiago 1913.*
- *Chile y Australia en el Mar del Nuevo Mundo. Folleto Informativo. Biblioteca Nacional Galería Azul. Santiago junio de 1990.*
- *Diario el Mercurio de Valparaíso. Archivo Histórico. 1 de abril de 2003. Pág. 2.*
- *Revista Chilena de Historia y Geografía n.118. Julio-diciembre 1951. Artículo Eugenio Pereira Salas.*
- *El General Ramón Freire S. y su Estadía en Tahití 1837-1839. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Autora María Teresa Alfaro y la Biblioteca Nacional de Francia. 25 de octubre de 2005.*